

MI CASA ES SU CASA

REFLEXIONES SOBRE PROCESO, PRODUCTO Y RE-CREACIÓN
EN LA OBRA DE JOSÉ MORALES

MY HOUSE IS YOUR HOUSE

REFLECTIONS ON PROCESS, PRODUCT AND RE-CREATION
IN THE WORK OF JOSÉ MORALES



ANTONIO MARTORELL

ARTISTA RESIDENTE / RESIDENT ARTIST. COLEGIO UNIVERSITARIO DE CAYEY.
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Asamblea en un sustantivo que supone unir, congregar, agrupar una diversidad de elementos. El verbo ensamblar lleva esta función social al lenguaje y territorio del arte. José Morales siempre ha hecho ensamblajes. Si en esta ocasión titula *Asamblea* la muestra que nos trae, se debe a esta afinidad reconocida por el artista tanto en proceso como en producto con el acto social.

La acción de ensamblar, de unir piezas para configurar un todo es parte esencial de su método de trabajo y puede evidenciarse tanto en la obra tridimensional como en sus dibujos y pinturas.

En todos los medios que su inquietud plástica abraza, José aporta un inventario largamente gestado de asuntos, temas, formas, colores y gestos, un equipaje de objetos necesarios para su quehacer pictórico, objetos queridos o soñados, signos y señales, letras e imágenes.

Estos constituyen su abecedario afectivo, un alfabeto formal que le permite construir oraciones plásticas que muchas veces tienen algo de plegaria cuando no de condena, de celebración y provocación, de cuestionamiento vital.

Con un sistema tan aditivo como substractivo (recordemos el magnífico apunte que hace Fernando Cros sobre la borradura en su obra) José va armando su cria-

Assembly is a noun with connotations of joining, congregating, grouping a diversity of elements. The verb "to assemble" takes this social function into the language and realm of art. José Morales has always made assemblages. If on this occasion he has entitled the exhibit he has brought along *Asamblea* it is due to this affinity with the social act as acknowledged by the artist both in the process and in the product.

The action of assembling, of joining pieces to form a whole, is an essential part of his method of working and can be seen not only in his three-dimensional works but also in his drawings and paintings.

To all the media José uses in his art, he brings a long-gestated list of issues, themes, forms, colours and gestures, a set of objects necessary for his pictorial work; desired or dreamed-of objects, signs and signals, letters and images.

These make up his affective alphabet, a formal alphabet which enables him to construct plastic sentences often with something of the prayer, if not of condemnation, celebration and provocation, vital questioning, about them.



tura, creando un monstruo que a veces amenaza devorarlo.

Es un largo proceso tan nutrido de acciones como de esperas, de largos silencios angustiosos durante los cuales el artista pondera con gran cautela el próximo gesto, si pone o si quita, no ya en el imperativo del creador inicial que dicta derroteros sino en el diálogo fértil del intérprete que responde a las necesidades de una obra que mientras más madura, más autónoma y exigente se torna.

En esta ocasión el artista armador nos propone una variedad de objetos tanto en el plano como en el espacio tridimensional. Los ha armado partiendo de esas piezas que sentimos los romperían la cabeza si no las propusiera como un todo coherente, un rompecabezas del que somos partícipes obligados desde que entramos en su territorio visual.

Objetos disímiles se encuentran e interactúan bajo las manos del armador creando extraños y amenazantes híbridos. Machetes, sillas, camas, perros metálicos y lanternas portátiles se encuentran, se casan, se dan caza, habitan la casa, la toman por asalto, la acosan literalmente cosificando el espacio y hacen de cada mueble cuyo propósito original es la comodidad, un incómodo recordatorio de la violencia, una amenazante presencia, un destino ingrato y nada placentero.

Pero aquí nos equivocamos, porque sí hay placer, aunque de otro carácter, de otra naturaleza que no es la comodidad de lo conocido y predecible, el que nos ofrece generosamente el artista. Su hospitalidad obedece a otras leyes, demuestra otras intenciones.

José es un dueño de la casa que la ofrece a sus compatriotas para compartir tanto la gracia como la desgracia y su instrumento de servicio, que en él constituye un arma formidable, es la capacidad transformadora del arte, el vehículo de la metáfora, el lenguaje de la poesía. El placer que nos ofrece es el de la libertad en la creación y en la *recreación*, no ese vacío entretenimiento con que asociamos la palabra, sino la continuación del acto creador al infinito en insaciable dinámica generadora de significados y posibilidades, la reiteración y multiplicación del acto creador por tantos y tan diversos espectadores.

Así es que una silla, primerísima invitación de la hospitalidad, se monta sobre cuatro machetes que la enaltecen, a modo de tronco en zancos, frágil y mortal

With a system which both adds and subtracts (let us recall Fernando Cros's magnificent comment on erasure in his work) José sets up his creatures, sometimes creating monsters that threaten to devour him.

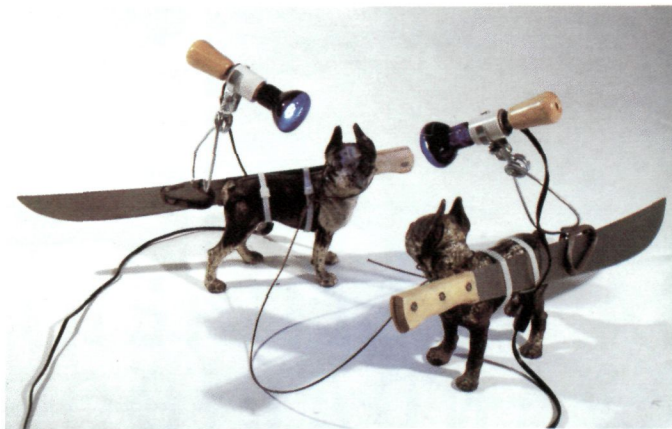
It is a long process, as full of actions as of periods of waiting, of long anxious silences during which the artist carefully reflects on the next gesture – whether to add or take away – not in the imperative way of the original creator who dictates the course to be followed but in the fertile dialogue of the interpreter who responds to the needs of a work which the more it matures, the more autonomous and demanding it becomes.

On this occasion this assembling artist has proposed a variety of objects both on the plane and in three-dimensional space. He has assembled them from those pieces which we feel would rack our brains if he had not proposed them as a consistent whole, a jigsaw puzzle we are forced to become part of from the moment we enter its visual realm.

Dissimilar objects come together and interact in the hands of the assembler to form strange, menacing hybrids. Machetes, chairs, beds, metal dogs and portable lanterns meet, fit together, pursue each other, inhabit the house, take it by storm, harass it by literally making a thing out of space and turn each piece of furniture whose original purpose was comfort into an uncomfortable reminder of violence, a menacing presence, a disagreeable, by no means pleasant, fate.

But here we are mistaken, for the artist does offer us pleasure and generously, though it is of another kind, of another nature; pleasure that does not lie in the comfort of the familiar and the predictable. His hospitality obeys other laws, it displays other intentions.

José owns a house which he offers to his compatriots so that they may share its fortune and misfortune. His instrument for serving others – with him a formidable weapon – is the transforming capacity of art, the vehicle of the metaphor, the language of poetry. The pleasure he offers



José Morales. *Guerreros iluminados*, 1998. Cortesía Galería de Arte Universidad Sagrado Corazón, San Juan de Puerto Rico.

autoridad que mientras más alto se yergue mayor es la caída. El sostén filosófico del poder, los cuatro puntos cardinales de la autoridad precariamente en punta cual bailarina sumiendo una posición nada clásica, afirmativa pero cortante. El visitante intuye que estas sillas no son invitadoras, salvo para aquellos que el delirio de las alturas seduzca a tal punto que sea imprescindible el riesgo de la caída, la posibilidad de la herida.

Pero pasemos al reposo horizontal, la cama y su soporte, el lecho cuyos resortes están entretejidos con machetes, es decir, un lecho machetero. No se puede pensar que sea ésta la promesa de un sueño reparador, a menos que no sea el reparar antiguas y presentes iniquidades. Es más bien el reposo del guerrero que no guarda el arma bajo la almohada ni el dinero bajo el colchón sino que la cama toda es un armario o *almario* como diríamos en boricua donde el espíritu filósofo descansa en tensión permanente presto a incorporarse.

No es una casa confortable la que José Morales nos ofrece. Su casa es nuestra casa siempre y cuando paguemos el boleto del descubrimiento y la aventura, el impuesto de entrada que supone relacionarnos con sus espacios, acceder a la noble actividad de la re-creación.

Y esto requiere un riesgo, la posibilidad de cortarnos con el filo de la imaginación, armarnos con el coraje que provoca la toma de conciencia sobre la propiedad de la casa y la naturaleza de sus habitantes, el percatarnos del color dominante en esta composición tan cambiante como cuestionadora, tan nuestra como ajena.

En fin, mi casa es su casa. Pase usted, por favor.

us is that of freedom in creation and in *recreation* – not that empty form of entertainment with which we associate the word, but the continuation of the creative act *ad infinitum* as the insatiable generating dynamic of meanings and possibilities, the reiteration and multiplication of the creative act by so many different spectators.

Thus a chair, that primordial invitation of hospitality, is mounted on four machetes which exalt it, like a trunk on stilts, a fragile and deadly authority which, the higher it rises the greater is the fall. The sharp support of power, the four cardinal points of authority precariously *en pointe* like a ballerina adopting a position by no means classical, affirmative yet keen. The visitor senses that these chairs are not inviting, except perhaps for those seduced by the delirium of heights to the extent where the risk of falling, the possibility of injury, is indispensable.

But let us go on to the horizontal position, the bed and its support, whose springs are intertwined with machetes; a path-clearing bed. This bed holds no promise of refreshing sleep, unless it is for refreshing iniquities past and present. Rather it is the resting place of the warrior who does not keep his weapon under the pillow or his money under the mattress, for the whole bed is a wardrobe, or an *almario* as we say in Puerto Rico, where the sharp spirit rests in a state of constant tension, ready to leap up at any moment.

The house José Morales offers us is not a comfortable one. His house is ours as long as we pay the price of discovery and adventure, the entrance tax involved in our relating to its different areas, in gaining access to the noble action of recreation.

And this involves a risk, a possibility of cutting ourselves on the sharp edge of the imagination; it involves plucking up courage when we become aware of the ownership of the house and the nature of its inhabitants, of the dominant colour in this, a composition as changing as it is searching, as much ours as another's.

But anyway, my house is your house. So do come in.